

## TIHAMER TOTTH

Algo extraño se hace el eco de este nombre al oído hispano. Sin embargo el autor húngaro se ha abierto paso en la lengua de Cervantes y su copiosa producción ha sido acogida con la más cordial bienvenida. Ni solo en nuestra lengua. Francia y Alemania, Inglaterra, Holanda, y Polonia han sentido la vibración del pensamiento magyár. El éxito librero que le acompaña en todas partes con sucesivas ediciones, nos da idea de su valor. Valor intrínseco o valor accidental; pero sin duda algo que responde a los momentos actuales, a la mentalidad moderna. Quiéramos presentar hoy a los lectores de SIC la figura de este gran escritor

El húngaro. En Szolnok, hijo de un empleado modelo y de una madre descendiente de militares, nació el 14 de enero de 1889. No fué fácil su infancia. Apenas llegado a los cinco años, perdió a su padre y con sus cuatro hermanitos quedó bajo la tutela total de su madre. Recia mujer, de carácter firme y fina sensibilidad, sacrificó nobles ofrecimientos en aras de su ideal "Ganaré con el trabajo de mis manos lo que sea necesario para la educación de mis hijos". Y con sus fatigas levantó a los cinco; entre ellos al Obispo Toth. Su figura nos recuerda a aquella Margarita de los Becchi que con firmeza varonil hizo frente a las angustias de la viudez y forjó el carácter de Juan Bosco.

Cursando Tihamer el sexto año de Bachillerato con lágrimas en los ojos su madre le acompañó al Seminario diocesano de Eger. Una esperanza de futuro y pronto alivio se tronchaba sin remedio. No importa; hay que respetar la vocación de los hijos; hay que fomentarla por más que exija sacrificios. Los padres no pueden interponerse caprichosamente en la senda de los hijos.

Ordenado de sacerdote es coadjutor

en la parroquia de Gyongyos, profesor de Sagrada Escritura en el Seminario de Eger, Prefecto más tarde en el Seminario Central de Budapest, su Rector y finalmente Obispo Auxiliar y propio de Veszprem.

Era el jueves Santo de 1939 cuando, al celebrar la ceremonia del Lavatorio de los pies, sintió profundo malestar. El diagnóstico fué muy serio. Trasladado al Hospital de San Roque en Budapest los médicos opinaron que urgía una operación. El mismo operado se la contaba así a unos visitantes: "Sabéis que no se puede anestesiar el hueso. Aquello fué muy doloroso. Cortaron la piel junto a las cejas, la levantaron y luego con un escoplo y un martillo empezaron a trabajar. Uno siente y hasta oye cómo cruje el hueso. Y el dolor es grande".

Por más que las impresiones eran optimistas la fiebre tenaz obligó a una nueva intervención. Todo inútil. La encefalitis se presentó fulminante "Padre mío, hágase tu voluntad". Era el 5 de Mayo. Ese día le arrancó definitivamente la pluma de entre sus dedos. Tenía 50 años.

**Encauzando energías** Varios hechos influyeron notablemente en la orientación y características de su obra. A raíz del asesinato del Archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, fué llamado con toda urgencia al servicio militar el 27 de Julio de 1914. Allí estuvo por cinco meses en el frente del Sur y por diez en el Norte, hasta que enfermado, tuvo que luchar en retaguardia. Las impresiones y enseñanzas de esta época son interesantes. Oigámosle:

"Sabéis, amados jóvenes, cuál fué el origen de estos libros dedicados a la juventud? Cómo se me ocurrió el pensamiento de escribirlos? Creo que nadie lo sabe porque es asunto personal del que nunca he hablado. Pero creó que

voy a servir nuevamente al gran ideal si manifiesto en estos momentos de qué manera llegué a la idea de escribir mis libros”.

“Si ahora voy cavando en las capas del tiempo con la azada de mi memoria, buscando las raíces del pensamiento que en el decurso de diez años llegó a árbol corpulento ¿sabéis hasta dónde me llevan las raíces? Hasta el frente servio, hasta los Cárpatos, Galitzia, Rusia, donde presté servicios durante quince meses y donde hube de convivir, comer, habitar y dormir con la juventud intelectual llamada a filas. Estuve con médicos, farmacéuticos, jóvenes diplomados en diversas carreras; estuve con ellos bajo un mismo techo, en las frías noches de invierno. No solamente no tenía cuarto con entrada particular, sino que ni siquiera tenía jergón propio; dormía donde podía: junto a la ancha chimenea de una choza rutena, en el cuarto sin aire de un mercader de aldea, en la sala de sesiones de un ayuntamiento pueblerino, al aire libre, entre gavillas de trigo . . . Y allí, junto a mí, vivían jóvenes de carrera universitaria.

Y lo que durante aquellos quince meses hube de oír; lo que hube de sorprender en su conversación, en sus planes, en sus objetivos y en su modo de vivir; aquella vaciedad espantosa y aquella frivolidad moral, fueron para mí, sacerdote joven, con tres años de ministerio, una revelación aplastante. Un dolor sin nombre apoderóse de mi corazón. A la razón no sabía aún cuáles serían las consecuencias de aquella amargura. Hoy día ya lo sé. Hoy día ya sé que al volver de la guerra me puse pronto a escribir mis libros de juventud; la primera inspiración, aunque en la subconsciencia, la escribí de la experiencia amarga en los tiempos de la guerra. Solamente hoy puedo explicar el motivo para los libros que iba escribiendo. Veía que me impulsaba al escoger los temas que la falta de orientación causaba los mayores estragos en nuestros hombres que luchaban en el frente y sentía la amargura atormentadora: sea cual fuere el resultado de la guerra, ya no podemos consentir que nuestra juventud siga con la misma aridez espiritual. Ahí tenéis el origen de mis libros de juventud”.

La guerra mundial, pues, le puso en contacto íntimo, inmediato con el pensamiento y la ideología de las clases

dirigentes. Ideología que brota, como es natural, en las capas superiores, pero que, formando el caudal del pensamiento humano, viene a influir también directamente en las masas.

Por otra parte su vida se halla injertada en perpetua juventud y la juventud da lo que tiene; impulso, entusiasmo, porvenir. Decía un sabio conocedor del espíritu humano que a los jóvenes les convenía cierto contacto con la ancianidad para tener en sus pensamientos más madurez y en sus determinaciones más aplomo; pero que a la vez a los ancianos les era imprescindible el trato con la adolescencia para fecundar un poco la imaginación agonizante, para otear nuevos horizontes y para recibir en el decaimiento senil la inyección de fresca vitalidad de una vida que se alza pletórica de energías.

Toth nunca perdió el contacto con la juventud. Fué capellán en el ejército; capellán de los scouts; prefecto de jóvenes seminaristas; profesor de universitarios. Por eso su alma es joven y sopla por su espíritu la inquietud del porvenir que le obliga a estudiar; a tratar los problemas actuales y a orientar en medio de la fermentación inquieta de nuevos sistemas e ideales.

**Facundia** La pluma de Toth ha sido muy copiosa. Segado en la madurez de la edad, en plena producción y con materiales muy elaborados para ulteriores publicaciones, su producción, con todo, forma una nutrida biblioteca. Dos como sectores podemos distinguir en ella. Uno destinado a la juventud. “El joven de Carácter — El joven observador — El joven creyente — El joven de porvenir — El joven y Cristo — Castidad y juventud — Formación religiosa de la juventud”.

Otro sector lo abarca la apologética. “Cristo Rey — Cristo Mesías — Prensa y Cátedra — Eucaristía — Redención — Los Diez Mandamientos (2 tomos) Creo en Dios — Creo en Jesucristo — Creo en la Iglesia Católica — Creo en la vida perdurable — Venga a nos el tu reino.

**Cualidades.** No es profundo Tihamer Toth. En algunas de sus obras se repite. A pesar de todo siempre se le lee con gusto y siempre de su lectura se sale con un ramillete de flores y frutos.

Atrae en primer lugar su diafanidad. Es claro el plan que propone y es claro su desarrollo. El alma moderna no quiere neblinas ni envoltorios. Muchos menos la juventud que quiere lanzarse por caminos rectos hacia el ideal. Cuanto con más claridad y rapidez vea, mejor. Nada de párrafos ampulosos en que falta al orador hasta el aliento; nada de oratoria de fárrago. En vez de las amplias opalandas hoy prefiere la gente el traje ceñido.

Al raciocinio sutil y al discurso filosófico sustituye con frecuencia la anécdota de la calle, el hecho del día que encierra viva y palpitante la enseñanza que tras penoso esfuerzo iba a darnos la dialéctica rigurosa.

Es, por otra parte, un alma moderna. Toca problemas vitales, candentes. Los que aparecen en la Prensa seria y consciente, los que matizan las conversaciones de los que sienten nobles inquietudes. El mismo autor nos explica el método que sigue en la preparación de sus discursos y conferencias: "Escojo en espíritu a uno de mis oyentes y le invito a sentarse cabe mi escritorio. Sé que aprecias tu formación y sé que estás enterado de las divisas huera y las verdades a medias que flotan en la atmósfera de la época actual. No me sorprende si tú también te sientes contagiado a veces. Pienso cuánto ha menguado entre los hombres la seriedad moral, hasta qué punto se ha borrado la recia línea divisoria que separa el bien del mal. Cómo resaltan los afanes y deseos terrenales . . . hasta en la vida de los católicos creyentes! Cómo se han velado los pensamientos de Dios, de la divina Providencia, de la vida eterna . . . aun en la vida espiritual de personas que frecuentan el templo! El espíritu del hombre moderno sufrió terrible convulsión . . . es un hecho que no debo olvidar al preparar mis conferencias".

"Y a todo esto se añade todavía tu espíritu de crítica y de duda . . ."

Y ¿tu desasosiego nervioso? Y tu neurastenia espiritual, siempre en busca de cosas nuevas, inesperadas? ¿Cómo he de dar comienzo a los símiles y ejemplos de mis conferencias con estas palabras; En el siglo cuarto después de Cristo . . . o con estas: Sucedió en el siglo XIX? A buen seguro que tú no harías más que menear la cabeza. Pero espera un poco: "Al pasar

yo uno de estos días por el puente de Hierro . . . o también: "Dos personas iban en el metro de Nueva York . . . ¿Ves? Ya escuchas, ya te interesa. Y sin embargo la enseñanza moral es en este ejemplo la misma que en el ejemplo del siglo cuarto si prestaras a éste tu atención. Mas no tienes paciencia para las parábolas antiguas; por esto te las cuento nuevas".

Y cosas nuevas oirás también en mis historias y símiles. Si Jesucristo subiese hoy a un púlpito de alguna gran ciudad, me figuro que en sus parábolas no hablaría de red, del pan sin fermentar, del campo y de los animales, sino de aviones, de electricidad, de radio. Es la norma que procuro seguir yo. Para explicar de algún modo el misterio de la Sma. Trinidad se han usado estas fórmulas. "Mira la mesa: es ancha, alta y larga . . . y, no obstante, es un todo. Fija tu atención en el tiempo: pasado, presente, porvenir con todo, es algo uno". Hoy yo digo: piensa en la electricidad: calienta, ilumina y mueve máquinas . . . y con todo es una misma fuerza. El valor de esta nueva comparación no es mayor que el de las dos anteriores: solamente es nueva, conforme al espíritu moderno, la presentación; por este motivo tú escuchas con agrado".

Hablar al auditorio conforme a su mentalidad y de tópicos prácticos que le urgen e interesan parece una norma de sentido común. Es un postulado de elemental psicología. Pero lo cierto es que esa regla no se observa con frecuencia y que la adaptación al medio no se hace sin trato con él, sin esfuerzos y sin serio estudio. En esto es maestro Tihamer Toth.

Vinculada a esa mentalidad moderna se halla su táctica de aprovechar los medios modernos que la ciencia pone a nuestro alcance para la difusión del pensamiento. Aprovecharlo todo para el reino de Dios. Por eso se entusiasmó con la radio y trató de ponerla inmediatamente al servicio de la divina palabra. Como si quisiera bautizarla en su misma cuna.

Dice su biógrafo Antonio Sancho N. "Cuando otros ponían reparos, cuando otros miraban con recelo la posibilidad y el deseo de radiar sermones, Toth abogaba en la Prensa a su favor y fué el primero que el 31 de Enero de 1926 pronunció en Hungría un sermón

ante el micrófono en una iglesia parroquial de la capital; sermón inaugural en que hizo entonar un grandioso Benedicte a las antenas, a las ondas eléctricas, a las emisoras, a los receptores.

Su espíritu Trunco quedaría este artículo si no indicáramos algo sobre el ideal que animaba a Toth. Aun con riesgo de alargarnos en la medida, debemos insistir en ello. Sacerdote ejemplar ahogó en su alma toda mezquindad e interés humano. En sus aspiraciones a través de todo lo humano, siempre flotaba blanco y arrebatador su gran ideal, "Llevar la vida cotidiana a Cristo".

Idea densa. Llevar la vida cotidiana a Cristo, sin soluciones de continuidad y sin compartimientos estancos de suerte que ese principio vaya alentando todos nuestros actos. Cristo debe ser la vida de nuestra vida y su latido continuo debe lanzar por todos sus actos la dirección del que es Camino; la irradiación del que es Verdad; la palpación del que es Vida.

Llevar la vida cotidiana a Cristo viene a ser la refutación de un error y el remedio de una enfermedad. Porque son muchos los que piensan que en la sociedad moderna con sus avances científicos y sus progresos técnicos

no hay puesto para Cristo. Su altar ha perdido la estabilidad en medio del torbellino actual, entre las trepidaciones de los motores, la lluvia impalpable de las ondas eléctricas y el ansia de nuevos descubrimientos.

Contra esa ideología reacciona Toth y reacciona violentamente. Esta vida nuestra es la más apta para el catolicismo, porque es la que más necesita de El. Cristo encaja perfectamente en la mentalidad moderna. No podemos en nombre de Cristo declarar la guerra a las aspiraciones del hombre moderno, ni a sus afanes de técnica ni a su sed de inventos siempre nuevos. No podemos en nombre de Cristo cortarle las alas a sus proyectos sino encauzar sus energías. Aprovecharlo todo para el reino de Dios. Cristo debe coronar el penacho de humo de nuestras chimeneas para que reine la justicia entre el capital y el trabajo y debe presidir las aulas para que las verdades fragmentarias y accidentales hagan corona a la Verdad total. Cristo es de hoy. Si ha habido un divorcio entre el mundo moderno y su espíritu es porque no hemos sabido hallar el punto de contacto ni injertar sobre el árbol silvestre la savia de selección. Por eso urge el gran ideal de Tihamer Toth: "Llevar la vida cotidiana a Cristo".

## V i c t o r I r i a r t e

### EL PARAISO SOVIETICO

La ley prohíbe toda competencia con el Estado y, por lo tanto, fomenta la ineficacia. El pueblo acepta sin chusiar tal orden de cosas, por la sencilla razón de que no conoce otro mejor.

Pero casi siempre es el capitalismo quien explora y crea; y el socialismo quien se limita a copiar.

El arquitecto que ideó los planos de esta melancólica vivienda obrera no necesitaba complacer a los vecinos que la habitan, ni a los presuntos caseros, interesados en tenerla constantemente alquilada, sino al funcionario que aprobó el proyecto. Los inquilinos no viven allí porque la casa les guste, sino porque pertenece a la fábrica donde trabajan; o porque carecen de la posición social o de las influencias políticas indispensables para procurarse alojamiento más espacioso en mejor casa de vecindad.

No quiere esto decir que el pueblo y el gobierno ruso sean indiferentes a la belleza, por el contrario, saltan a la vista muchos de los esfuerzos que han hecho para alcanzarla. Quiere sólo decir que emplean un mal procedimiento para lograrla. Pero, como la competencia ha desaparecido, las tiendas y edificaciones de Moscú se resenten de su dependencia de una burocracia morosa y falta de imaginación que acierta apenas a producir lo común y corriente.

William L. White. — Mi informe sobre los rusos.